

EL ASESINATO DE LA “MENTE GRIS DEL RÉGIMEN”. EL ATENTADO DE CARRERO BLANCO*

Federico Gallegos Vázquez
Universidad Rey Juan Carlos

“Conchita estoy en el Ministerio, estoy bien.”¹

Con estas palabras se dirigía el teniente coronel, Fernando Alonso Ponce de León, a su esposa, María Concepción Murillo, la mañana del 20 de diciembre de 1973.

* Este artículo ha sido elaborado en el marco del Proyecto “Enfoques lúdicos y ludificados para la aproximación activa de los jóvenes a la Cultura de Defensa”, financiado por la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa de España a través de la Convocatoria de Subvenciones para promover la Cultura de Defensa 2023.

¹ Estas palabras no aparecen recogidas en ningún libro ni expediente policial. El teniente coronel Fernando Alonso Ponce de León (Fernando Ponce, para los más cercanos) era amigo de mi familia y tanto él como su esposa eran “el Tío Fernando y la Tía Conchita”. Tras conocer la muerte del almirante Carrero, estuvo intentando contactar con su esposa para comunicarle que ese día no había acudido con él a misa, ya que había salido de su casa cuando su esposa estaba todavía durmiendo, pero ella no había oído la noticia antes de que su marido pudiese llamarla.

Como ayudante de campo del almirante don Luis Carrero Blanco, esa semana le tocaba al teniente coronel Alonso, estar de servicio, y tendría que haber acudido a la iglesia de san Francisco de Borja, de la Compañía de Jesús, de la madrileña calle de Serrano, para, tras oír misa, volver al domicilio del almirante, en el número 6 de la calle Hermanos Bequer, y posteriormente, ir a la Presidencia del Gobierno, en el número 3 del Paseo de la Castellana. Pero, a primera hora de la mañana de ese jueves, había recibido una llamada del almirante Carrero Blanco en la que le decía que fuese directamente al ministerio para preparar la reunión de los ministros que había convocado para ese día. Nunca habría imaginado que esa llamada evitó que falleciese en el atentado terrorista que acabó con la vida del almirante, su chofer y el policía de escolta.

1-Introducción

Con el presente trabajo queremos traer a la memoria uno de los más importantes magnicidios acaecidos en la España contemporánea, en su cincuenta aniversario. No queremos reivindicar una justicia imposible por el marco legal español, ya que por la ley de amnistía de 1977, los causantes del asesinato y todos los que les ayudaron, están libre de responsabilidad penal, pero sí una cierta justicia histórica y dar a conocer unos hechos que, muchos españoles, desconocen totalmente.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, en toda Europa los movimientos revolucionarios, especialmente los de raíz anarquista, que defendían la violencia extrema como medio para alcanzar los cambios sociales, así como los de origen nacionalista, utilizaron en muchas ocasiones el magnicidio, como medio de intentar conseguir sus fines, no quedando España libre de estas actuaciones. Tanto los reyes, Alfonso XII y su hijo Alfonso XIII, como los presidentes del Consejo de Ministros y otros líderes políticos, sufrieron atentados terroristas, resultando muertos tres de los presidentes del consejo de Ministras de España, el 27 de diciembre de

1870, fue asesinado don Juan Prim i Prats, en la calle del Turco de Madrid; el 8 de agosto de 1897, lo fue don Antonio Cánovas del Castillo, expresidente en varias ocasiones, en el balneario de santa Águeda de Mondragón; y el 12 de noviembre de 1912, lo era don José Canalejas, mientras observaba el escaparate de la biblioteca San Martín de la Perta del Sol de Madrid.

Los cambios políticos tras la segunda Guerra Mundial llevaron a que esta práctica no fuese tan utilizada, sin olvidar que, durante el mandato como presidente de la República Francesa, el General De Gaulle sufrió varios atentados. En España, tras la implantación del régimen franquista, no se habían vuelto a producir atentados que causasen la muerte a jefes de Estado o a presidentes del Gobierno.

El 20 de diciembre de 1973, alrededor de las 9.35 de la mañana, el presidente del Gobierno de España, almirante don Luis Carrero Blanco, tras acudir a misa, en la iglesia de san Francisco de Borja, que la Compañía de Jesús tiene en la madrileña calle de Serrano, y dirigirse hacia su casa, en la calle de Hermanos Bequer, resultaba muerto a consecuencia de los daños sufridos tras la explosión de un artefacto explosivo colocado bajo la calzada de la madrileña calle de Claudio Coello, a la altura del número 104.

El atentado terrorista fue llevado a cabo por un comando de la banda terrorista ETA, que, pocos días después, reivindicaba su autoría.

1.1-Almirante Luis Carrero Blanco².

Nacido en Santoña, Santander, el 4 de marzo de 1904, en el seno de una familia de militares, ingresó en la Escuela Naval de San Fernando en 1918. Desde sus primeros años destacó por su inteligencia y trabajo, siendo destinado a la escuela de submarinos y, como miembro de la agregaduría militar en la embajada de España en Francia, estuvo en la escuela naval de Francia de 1932 a 1933. Poco después fue destinado a la Escuela de Guerra Naval de Madrid con el cargo de secretario.

Aunque en los primeros momentos de la sublevación de 1936 Carrero no se sumó a él, el fusilamiento de su hermano José, la muerte de su padre y el accidente de otro de sus hermanos, le llevaron a refugiarse en la embajada de Francia, y tras conseguir llegar a este país volver a España por San Sebastián y unirse al bando franquista, en donde desarrolló una labor fundamental en la Armada, siendo nombrado jefe de Estado Mayor de la división de cruceros en 1938, hasta el fin de la contienda.

Tras la finalización de la Guerra Civil, Carrero Blanco comenzará una vertiginosa carrera política tras redactar un informe en favor de la neutralidad española en la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndose en hombre de confianza de Franco, que le nombró jefe de Estado Mayor de la Armada y subsecretaria de la Presidencia en 1941. Desde este momento hasta su muerte fue el hombre de mayor confianza y cercanía de Franco, siendo la única persona que permanecerá en todos los gobiernos de la dictadura. El 21 de septiembre de 1967 Franco le nombró vicepresidente del Gobierno, y seis años después, el 8 de junio de 1973, presidente del Gobierno, primera vez

² Para un mayor conocimiento de la figura del almirante Luis Carrero Blanco, son imprescindibles las obras de FERNÁNDEZ SANTANDER, C., *El Almirante Carrero*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1985; TUSSELL, J., *Carrero: La eminencia gris del régimen de Franco*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1993.

que este cargo era ostentado por una persona distinta a Franco, que desde el fin de la guerra reunía los cargos de jefe del Estado y presidente del Gobierno.

Desde hacía años, Carrero había sido considerado por muchos como la verdadera “eminencia gris” del régimen, y del fin o sucesor del Caudillo. Como señala Giménez Martínez,

“Carrero estuvo al lado de Franco desde los primeros momentos de la postguerra. Fue, por tanto, durante muchos años el coordinador del Gobierno, el presidente in pectore. No fue una sorpresa, por tanto, que quien ya era vicepresidente del Gobierno desde 1967, y que desde 1941 ocupaba las funciones de subsecretario de la presidencia, fuese nombrado el 8 de junio de 1973 presidente del gobierno”³

Pese a esta opinión generalizada, algunas personas cercanas a Franco, como es su primo y asistente militar, Francisco Franco Salgado-Araujo, en el año 1971, consideraba que era Laureano López Rodó quien dirigía el gobierno, aunque fuese Carrero el vicepresidente⁴.

Durante su carrera política, Carrero influyó de forma capital en la reanudación de relaciones con los Estados Unidos y la Santa Sede, gracias a las cuales se firmaron los acuerdos con ambos estados. Marcadamente monárquico, fue el propulsor de la ley de sucesión, y el gran defensor de la figura de Juan Carlos de Borbón y Borbón como candidato a ser nombrado sucesor en la Jefatura del Estado. Junto a su principal colaborador, Laureano López Rodó, llevó a cabo la reforma

³ GIMÉNEZ MARTÍNEZ, M.A., “Entre el poder y la obediencia: el gobierno en la España de Franco”, *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, Vol, 39, 2014, pp. 20-54, p. 39.

⁴ FRANCO SALGADO-ARAUJO, F., *Mis conversaciones privadas con Franco*. Ed. Planeta, Barcelona, 1977, p.549.

de la administración española, y, en la década de los sesenta, la puesta en práctica de los planes de desarrollo.

Desde su nombramiento como vicepresidente del gobierno en 1967, Carrero se convirtió en el verdadero gobernante de España, pues la decadencia física de Franco era cada vez mayor, sufriendo de enfermedades, como la de Parkinson, que le limitaban la actividad pública. Se convirtió en el delfín de Franco, siendo quien debía llevar la dictadura a la monarquía, sin desviarse del régimen. Carrero Blanco fue el único político del régimen de Franco que no se vio perjudicado por las distintas crisis políticas del mismo, tanto las derivadas de los cambios políticos, como la de 1945, tras la caída de los regímenes fascista en Italia y nacional socialista en Alemania, o la derivada del caso MATESA, en 1969.

1.2-ETA, V asamblea⁵.

La organización terrorista ETA (Euskadi ta Askatasuna) nació como una escisión del Partido Nacionalista Vasco, en 1958, formada por un grupo de activistas jóvenes que querían una actividad política violenta, frente a la seguida por el partido. Su actividad terrorista comenzó en 1959 con una bomba en el diario Alerta de Santander, prosiguiendo, en la década de los sesenta, principalmente con la colocación de artefactos explosivos. Tras adoptar la estrategia acción-reacción-acción, con la que se pretendía llevar a cabo acciones

⁵ Para un estudio más profundo del origen de la banda terrorista ETA se pueden consultar los trabajos: JAÚREGUI, G: “ETA: Orígenes y evolución ideológica y política”, ELORZA, A., (coord.), *La Historia de ETA*. Ed. Temas de hoy. Historia, Madrid, 2000, pp. 179-180; SULLIVAN, J., *El Nacionalismo Vasco Radical (1959 – 1986)*, Alianza Editorial, Madrid, 1988; LETAMENDÍA, F., *Historia del nacionalismo vasco y de ETA: ETA en el franquismo. Tomo I. (1951-1976)*, R&B Ediciones, San Sebastián, 1994.

Para conocer profundamente la actividad terrorista y asesina de esta banda es imprescindible todo el trabajo de FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G.

terroristas que provocasen la reacción de las fuerzas del orden españolas, para así justificar nuevas acciones terroristas en respuesta a aquellas, aumentaron los atentados con explosivos entre 1967 y 1968⁶. Los primeros asesinatos los cometió en 1968, el del agente de tráfico de la Guardia Civil Antonio Pardines y el inspector jefe de la Brigada de Investigación Social de San Sebastián Melitón Manzano, y en 1969, el del taxista Fermín Monasterio. De estos tres asesinatos, sólo el del inspector Manzano fue preparado de antemano, los de los agentes Pardines y el taxista Monasterio, fueron acciones casuales⁷.

En abril de 1969, consecuencia de la actividad policial, fueron detenidos la mayoría de los líderes de la banda, quedando esta descabezada, por lo que surgieron las contradicciones entre los miembros que quedaron libres. La escasez de miembros no encarcelados y recursos materiales y económicos, provocaron una debilidad que tuvo como consecuencia la disminución de su actividad de terror. En agosto de 1970, poco antes de que se llevase a cabo el Consejo de Guerra contra la cúpula de la banda, se celebró la VI asamblea de la organización terrorista, en la que se impuso la denominada corriente “obrerista”, frente a la “militarista” que defendía la lucha armada. Consecuencia de esta asamblea fue la escisión de estos últimos, formando la denominada ETA V, ya que seguían manteniendo los planteamientos de la V asamblea, siendo los que mantuvieron la actividad terrorista, si bien con un nivel de intensidad mucho menor que el seguido hasta entonces.

⁶ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., y DOMÍNGUEZ IRIBARREN, F., *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Ed. Tecnos, Fundación Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, Madrid, 2018.

⁷ Los comienzos asesinos de la banda terrorista ETA han sido estudiados por MARTÍNEZ PEÑAS, L., “Los primeros asesinatos de ETA”, *El año de los doce mayo. 1968*, FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., RODRÍGUEZ PEÑAS, L., Y PRADO RUBIO, E., (Coords), Valladolid 1968, pp. 151-170

En diciembre de 1970 se celebró en Burgos, sede de la Capitanía Militar de la Quinta Región Militar, el Consejo de Guerra contra la cúpula de la banda, que había sido detenida el año anterior, el conocido como “Proceso de Burgos”. Como medio de presión internacional, ETA secuestró al cónsul honorario de la República Federal de Alemania en san Sebastián, el 1 de diciembre de ese año, intentando ligar la suerte del diplomático alemán a la de los terroristas juzgados. Tanto el juicio, con su realización pública, incluyendo la presencia de periodistas y de televisiones, tanto la española como internacionales, como el secuestro del cónsul, le dieron a la banda terrorista una publicidad que nunca llegó a imaginar, apareciendo ante muchos como una organización de liberación nacional, de un pueblo oprimido por una dictadura.

El secuestro del cónsul alemán marcó un nuevo proceso de discusión dentro del seno de la organización terrorista, y así, el 26 de diciembre de 1973 fue puesto en libertad

Debido a la gran debilidad de ETA V, tanto en miembros como en recursos económicos, en 1971 se produjo un acercamiento con una escisión extremista del PNV, EGI-Batasuna, que defendía también la lucha armada. En 1972 EGI-Batasuna aprovechaba el día del PNV, “alderdi eguna”, para anunciar su fusión con ETA V, aportando una militancia joven, la primera, y las siglas, la segunda⁸.

La actividad terrorista se reanudó, atentando contra dos guardias civiles y un policía municipal de Galdácano, en 1972, resultando heridos los dos primeros y muerto el segundo, Eloy García Cambra. Sin embargo el director general de Seguridad, Eduardo Blanco Rodríguez, declaraba que ETA “no es preocupante”, solo se trataba “de un brote minoritario que practica la violencia, ..., en mi concepto, un problema efímero, ..., que está en su crepúsculo”.⁹ También se reanudaron los

⁸ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., *La voluntad del “gudari”. Génesis y Metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, 2016, p. 54.

⁹ Hoja del Lunes de San Sebastián, 03-04-1972, recogida por FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco.

secuestros y atracos bancarios, que le proporcionaron recursos económicos, así como los asaltos a polvorines industriales, de donde obtenía el material explosivo, los detonadores y el cable de mecha, necesarios para sus atentados; siendo el más importante el realizado en un polvorín de Hernani, del que sustrajeron 3.075 kilos de explosivos, 1.300 detonadores y cientos de metros de metros de mecha, con los que cometieron, entre otros, el asesinato de Carrero Blanco.

Para el régimen franquista el verdadero problema estaba en el clandestino Partido Comunista, y en su sindicato Comisiones Obreras, contra los que se dirigió el conocido “proceso 1001”, en el que se juzgó a los principales dirigentes de ambas organizaciones. Al igual que pasaba con los diferentes grupos comunistas que surgieron en algunas zonas de España, especialmente en Cataluña, donde se organizaban atentados terroristas no muy intensos por grupos radicales comunistas y anarquistas¹⁰, se consideraba que ETA era un problema sólo del territorio vasco, y que el resto del Estado, especialmente la capital, estaban libres de este problema. Así el comisario José Sainz, al frente de la policía de Bilbao decía que “los servicios de información e investigación policiales de Guardia Civil y militares de Madrid, capital de España, dormían el sueño de los justos, como si el problema vasco-separatista no les afectase a ellos”¹¹. Sin embargo, la realidad era otra, ya que desde 1971, José Miguel Beñarán Ordeñana (Argala), había

Historia, teorías conspirativas y ficción”, *Auracaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones internacionales*, Vol, 24, nº 50, octubre 2022, pp. 61-83, p. 65.

¹⁰ Para conocer el nacimiento y desarrollo de algunos grupos terroristas de extrema izquierda nacidos en Cataluña a finales de la década de 1960 véase la obra GALLEGOS VÁZQUEZ, F., “El MIL-GAC: el intento de crear un grupo de lucha antifranquista alejado de las vías tradicionales”, *Cabalgando la Tormenta. 1971*, Ed. Manuela Fernández Rodríguez, Leandro Martínez Peñas y Erika Prado Rubio (Coords), Ed. Omnia Mutantur, Valladolid 2021, pp. 303-322.

¹¹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 67.

empezado a trabajar una red de apoyo en Madrid, y a preparar la infraestructura necesaria para futuros atentados.

2-El atentado¹²

2.1- Secuestro

Como principal representante del régimen, el almirante Carrero se convirtió en un objetivo idóneo para la banda terrorista ETA, que decidió secuestrarle, para así conseguir la liberación de los ciento cincuenta miembros de ETA presos, y una publicidad nacional e internacional de primer orden, lo que ya había ido consiguiendo tras el secuestro del cónsul honorario de Alemania en San Sebastián y de algunos empresarios vascos y navarros.

En 1971 Argala conoció en Madrid al matrimonio formado por el dramaturgo Alfonso Sastre y la escritora Genoveva Forest (Eva, la Tupamara o la Rubia), miembros del Partido Comunista de España, que habían abandonado a comienzos de la década de 1970, en un proceso de radicalización política hacia la violencia armada. Desde este primer encuentro, el matrimonio fue tejiendo una red de apoyo a ETA en la capital, proporcionándoles pisos en los que ocultarse, e información sobre la vida en la capital. En diciembre de 1972, la dirección de ETA aprobaba la denominada “Operación Turrón Negro”, cuyo fin era

¹² Muchos son los que denominan este atentado terrorista como “Operación Ogro”, diciendo que este fue el nombre que ETA dio a toda la operación; lo que no es cierto, ya que los terroristas no le dieron ningún nombre, “Operación Ogro” es el nombre que Genoveva (Eva) Forest le dio, al escribir su libro, con el mismo título, en mayo de 1974, con intención de reivindicar el atentado, que ella misma había ayudado a perpetrar, en el que se introducen muchas falsedades, entre otras razones, para no dar pistas a la policía sobre la infraestructura que ETA seguía manteniendo en Madrid y sus alrededores. La utilización de este nombre se generalizó tras el estreno de la película homónima del italiano Gillo Pontecorbo, estrenada en España el 12 de mayo de 1980.

realizar acciones violentas y subversiva y el secuestro de autoridades, entre ellas la del vicepresidente del Gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco¹³.

Un sopló informó a los etarras que el almirante era un hombre de costumbres, que acudía todos los días a misa de nueve a la iglesia de san Francisco de Borja en la calle de Serrano, y de ahí se trasladaba, primero a su casa, en el número 6 de la calle Hermanos Bequer, y luego a su despacho, en el número 3 del Paseo de la Castellana. En este trayecto Carrero se desplazaba en el Dodge oficial, con un chofer, un policía, de escolta, y su ayudante de servicio, sin más protección. Genoveva Forest, en su libro “Operación Ogro. Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco”¹⁴, señala que, la información llegó a la cúpula de la organización, tras lo que se decidió comprobar si era correcta. Otros sostienen que, en septiembre de 1972, un informante solicitó una entrevista con “Argala” en la cafetería del hotel Mindanao de Madrid, en donde le facilitó un sobre en el que se decía que carrero Blanco asistía todos los días a misa a la iglesia de los Jesuitas, sin embargo, Pedro Ignacio Pérez Beotegui (Wilson), miembro del comando Txikia, en sus declaraciones ante la policía solo dijo que a la salida de esa cafetería “Argala” le enseñó un sobre con esa información y que él no vio a nadie¹⁵. La realidad es que, como señala Vicente

¹³ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 68.

¹⁴ FOREST, E., *Operación Ogro. Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco*, Ed. Eguin, 1983. En esta edición de 1983, publicada diez años después del asesinato de Carrero Blanco, Genoveva (Eva) Forest, pone su nombre al libro que había escrito en mayo de 1974 bajo el seudónimo de Julen Aguirre, en el que se dan algunos datos falsos para no dar pistas a la policía de la infraestructura de ETA en Madrid, que seguía intacta, como por ejemplo, que los miembros del comando había salido de España por Portugal, cuando la verdad es que permanecieron ocultos en un piso que ella misma había adquirido en Alcorcón (Madrid).

¹⁵ La figurada presencia de un individuo anónimo que informa de las costumbres del almirante Carrero Blanco ha dado origen a todas las teorías conspirativas sobre su asesinato, desde la intervención de la CIA, de la OAS

Almenara, la información sobre los hábitos de Carrero Blanco distaba mucho de ser confidencial, cualquiera pudo darles la información¹⁶, incluso en la guía de teléfonos de la capital figuraba el domicilio de Carrero, como pudieron comprobar los propios etarras, según cuenta “Eva” Forest¹⁷.

Los etarras desplazados a Madrid comprobaron muy pronto que la información era correcta, y que la protección era casi inexistente, ya que el policía y el conductor permanecían en el interior del coche mientras el almirante asistía a la misa, y sólo su ayudante entraba con él en el templo, quedándose un poco más atrás que él; tanto es así que el propio “Argala” llegó a comulgar junto a Carrero en más de una ocasión¹⁸. Los miembros de la banda se fueron turnando en Madrid, llevando a cabo labores de seguimiento, comprobando los horarios de Carrero, el tráfico de la zona entre su domicilio, en la calle de Hermanos Bequer, y la iglesia de los jesuitas, así como desde ésta hasta su domicilio y hasta la Presidencia del Gobierno. Con la ayuda de Genoveva Forest, el comando se hizo con un local en planta baja en el municipio madrileño de Alcorcón, donde construyeron un zulo en el que retener a Carrero durante el secuestro.

francesa o de miembros del propio régimen franquista que pretendían un cambio en el mismo.

¹⁶ ALMENARA, V., *Los servicios de inteligencia en España. De Carrero Blanco a Manglano*, Córdoba 2010, p. 87.

¹⁷ FOREST, E., *Operación Ogro. Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco*, p. 14

¹⁸ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 68. FOREST, E., *Operación Ogro. Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco*, pp. 11-13.

Durante varios meses se fueron turnando los terroristas en Madrid, más de treinta etarras pasaron por la capital¹⁹, llegando a tener dos pisos alquilados. Para evitar ser descubiertos cambiaron varias veces de piso, en la calle Mirlo, en el barrio de Aluche, en la calle General Perón, en la Avenida del Manzanares y en la calle Alberto Aguilera²⁰.

El comando asesino (comando Txikia) estaba formado por los etarras Iñaki Múgica Arregui (Ezkerra), Pedro Ignacio Pérez Beotegui (Wilson), José Miguel Beñaran Ordeñana (Argala), Jesús María Zugarramurdi Huici (Kiskur) y Javier María Llarreategui (Atxulo). Aunque, como señala Guerra Gómez, también participaron otros miembros de la banda como José Ignacio Abaitua Gómez (Markin), José Antonio Urruticoechea Bengoechea (Josu (Josu Ternera)), Juan Bautista Eizaguirre Santiesteban (Zigur) y Rafael Goicoechea Errazquin²¹.

En junio de 1973, ETA V, informaba a la dirección de la banda que se estaba preparando “la ejecución próxima de una acción fuerte o sonada”, comunicando sólo al responsable del frente obrero, que dicha acción consistía en el secuestro del almirante Carrero Blanco²².

Todo estaba preparado para el secuestro de Carrero, habiéndose establecido como fecha el 18 de julio de 1973. Sin embargo, el nombramiento de Carrero como presidente del Gobierno, el 9 de junio de ese año, lo cambió todo, ya que este nombramiento llevaba aparejado

¹⁹ GUERRA GÓMEZ, A., “El asesinato de Carrero Blanco como primera muerte del franquismo. Memoria de una transición mediática” *Historia actual Online*, 42 (1), 2017, pp. 143-151, p.151.

²⁰ GUERRA GÓMEZ, A., “El asesinato de Carrero Blanco como primera muerte del franquismo. Memoria de una transición mediática”, p. 145.

²¹ GUERRA GÓMEZ, A., “El asesinato de Carrero Blanco como primera muerte del franquismo. Memoria de una transición mediática”, p. 149.

²² FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 66.

la imposición de un coche de escolta, lo que dificultaba su secuestro. Fue a partir de este momento cuando se produjo el cambio de plan.

2.2-Asesinato

Tras abandonar el primitivo plan de secuestrar a Carrero Blanco, para pedir la liberación de los presos etarras que se encontraban en las cárceles españolas, los miembros de ETA V decidieron que no podían perder todo el trabajo de información y seguimiento realizado y que era factible su asesinato.

Durante el otoño de 1973 ETA lanzó una ofensiva de terror en Vascongadas y Navarra, con el fin de desviar la atención de las fuerzas de orden público de las operaciones que se estaba preparando en Madrid²³.

La seguridad de Carrero era muy escasa, seguía utilizando su Dodge negro sin blindar del Parque Móvil Ministerial, matrícula 16.416, con banderín identificativo, y, a parte del segundo coche de escolta, que se le asignó al ser nombrado presidente del Gobierno, su seguridad no había cambiado; seguía manteniendo sus costumbres, acudía todos los días a misa de nueve a la iglesia de los Jesuitas de Serrano, y volvía a su casa, en el número 6 de la calle Hermanos Bequer, para dirigirse luego a la presidencia del Gobierno. En el recorrido a su casa, aunque estaba muy cerca, debido a la dirección única del tráfico en las calles del barrio de Salamanca, el coche realizaba un recorrido por las calles de Serrano hasta el cruce con la calle de Juan Bravo, en donde giraba a la izquierda, poco después volvía a girar a la izquierda, para tomar la calle de Claudio Coello, circulando por ésta hasta el cruce con la calle de Diego de León, en donde volvía a girar a la izquierda,

²³ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 66.

descendiendo hasta Serrano, en donde tomaba ya la calle de Hermanos Bequer.

El comando terrorista decidió que la única forma de actuar era la de poner una bomba al paso del coche de Carrero, y el mejor sitio era la calle de Claudio Coello, ya que en Serrano había mucha presencia policial, pues, junto a la embajada de los Estados Unidos de América, situada justo en frente de la iglesia de San Francisco de Borja, había más embajadas y consulados²⁴. “Ezquerria” recibió el soplo de que se alquilaba un semisótano en el número 104 de Claudio Coello, a escasos metros del cruce con Juan Bravo, y en noviembre lo alquilaban²⁵. El comando etarra decidió llevar a cabo el atentado realizando un túnel bajo la calzada de la calle Claudio Coello, situar en él una mina y hacerla explotar al paso del vehículo de Carrero Blanco.

Como los trabajos de excavar el túnel producían ruidos los etarras dijeron a los vecinos y a la portera del inmueble que el inquilino, “Atxulo”, era escultor y que tenía que realizar una serie de reformas en el piso²⁶, lo que no evitó las quejas de algunos vecinos por los continuos ruidos. Para la excavación del túnel participaron diversos etarras, hasta quince, según algunas fuentes²⁷, que se desplazaban a Madrid desde Vascongadas.

A mediados del mes de diciembre tenían terminado la excavación del túnel, con una longitud de ocho metros, una altura de sesenta centímetros y una anchura de cuarenta y cinco centímetros. En su extremo se excavó un pequeño túnel trasversal, formando así una forma

²⁴ FOREST, E., *Operación Ogro. Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco*, p. 14.

²⁵ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 70.

²⁶ GUERRA GÓMEZ, A., “El asesinato de Carrero Blanco como primera muerte del franquismo. Memoria de una transición mediática”, p. 149.

²⁷ GUERRA GÓMEZ, A., “El asesinato de Carrero Blanco como primera muerte del franquismo. Memoria de una transición mediática”, p. 150.

de “T”²⁸. A partir del día 17 sólo se quedaron en Madrid tres terroristas, “Argala”, “Atxulo” y “Kiskur”, preparados para llevar a cabo el asesinato.

Se había decidido que el atentado había que realizarlo antes de las Navidades, pero la fecha de su realización se tuvo que posponer unos días debido a la visita de Henry Kissinger, secretario de Estado de los Estados Unidos de América, a España, el 19 de diciembre, ya que se aumentó la seguridad en torno a la embajada estadounidense, muy cercana al lugar del atentado, y a la presencia en la zona de un buen número de agentes de FBI, los días previos a la visita²⁹.

El día 19 se colocaron tres cargas explosivas, de unos 25 kilos de dinamita cada una, en el final del túnel, se aparcó un Austin Morris, verde, con otra carga de explosivos y se pintó una señal roja en la acera de la calle, a la altura del túnel, como señal exacta de su situación. El jueves 20 de diciembre el almirante Carrero Blanco volvía a su rutina y acudía a misa de nueve; una vez terminada se montaba en el coche oficial y comenzaba su último viaje. Uno de los etarras, “Argala”, vestido con mono de electricista, se subió a una escalera, simulando hacer una reparación en la red, para tener una mejor visión de la llegada del vehículo de Carrero y poder accionar el detonador en el momento exacto, otro, “Kiskur”, sería el encargado de dar la señal de la llegada del coche, y el tercero, “Atxulo”, les esperaba en la calle Juan Bravo en un coche con el que huir del lugar del atentado.

²⁸ GUERRA GÓMEZ, A., “El asesinato de Carrero Blanco como primera muerte del franquismo. Memoria de una transición mediática”, p. 149.

²⁹ REAL LÓPE, A., El asesinato de Carrero o la muerte que conmocionó al régimen.

https://www.academia.edu/41984012/El_Asesinato_de_Carrero_Blanco_o_la_muerte_que_conmocion%C3%B3_al_r%C3%A9gimen, consultado el 16 de junio de 2023

A las 9.36 horas de la mañana el coche de Carrero Blanco entró en la calle de Claudio Coello, y tras disminuir su velocidad, al tener que sortear un coche aparcado en doble fila, pasó por el lugar señalado. “Kiskur” dio la señal y “Argala” accionó el detonador, produciendo el estallido de la carga subterránea. Ambos se dirigieron a la carrera a la calle de Juan Bravo y abandonaron la zona en el coche que les esperaba con “Atxulo” al volante.

Tras cambiar de coche, para evitar ser seguidos, los terroristas se dirigieron al piso franco que tenían en Alorcón, permaneciendo en él durante un mes, durante el cual no salieron a la calle, para no ser vistos, siendo “Eva” Forest quien les atendió durante ese tiempo. Con posterioridad se trasladaron al norte, para pasar a Francia.

Pocos días después del atentado, el 26 de diciembre, un grupo de encapuchados, haciéndose pasar por los verdaderos terroristas causantes del atentado, reivindicaron la autoría por ETA. Para despistar a la policía española e intentar evitar que siguiesen buscando a los verdaderos culpables en Madrid o sus alrededores, en la rueda de prensa dijeron que, tras el atentado, habían huido en dirección a Portugal y de allí habían llegado a Francia,³⁰.

La explosión fue tan grande que hizo volar el coche, entre treinta y cinco y cuarenta metros, pasando por encima de la fachada de la casa de los jesuitas, que daba a la calle Claudio Coello, cayendo sobre una cornisa interior del edificio. Los ocupantes del Dodge, el almirante Carrero Blanco, el conductor, José Luis Pérez Mogena, y el policía de escolta, el inspector Juan Antonio Bueno Fernández, fallecían como consecuencia de la explosión, el conductor y el inspector, de manera instantánea, y el almirante pocos minutos después³¹.

³⁰ GUERRA GÓMEZ, A., “El asesinato de Carrero Blanco como primera muerte del franquismo. Memoria de una transición mediática”, p. 149.

³¹ Sumario 3/1977 del Juzgado Central de Instrucción nº 21 de Madrid, citado por FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 62.

En la calle Claudio Coello, la detonación produjo un socavón de forma elíptica, de 8 y 19 metros de ejes, con una profundidad de unos dos metros y media, rompiendo las tuberías de gas y agua, inundándose casi al instante³².

El desconcierto inicial fue absoluto, nadie sabía qué había pasado; Según Victoria Prego, los policías del coche de escolta, al sufrir el impacto de los cascotes y quedar atascado en el cráter producido por la explosión, llamaban a la Dirección General de Seguridad en la que comunicaban “Ha habido una explosión. Que manden otro coche para escoltar al presidente, que el mío está hundido”³³. Poco después del atentado, a las 10.00 de la mañana, el Juzgado de Instrucción nº 8 de Madrid recibía una llamada en la que se decía “sobre la esquina de las calles Claudio Coello y Maldonado de esta Capital se ha producido una explosión al parecer de gas”³⁴. El atentado terrorista no se contemplaba, ya que ni siquiera a nivel teórico se pensaba que ningún grupo contrario al régimen pudiese llevar a cabo una actuación de esta clase en pleno corazón de Madrid. La única explicación plausible, en aquellos primeros momentos, era la de una explosión de gas.

No obstante, la explosión de gas fue descartada muy pronto, ya que los técnicos de la compañía del gas que se desplazaron al lugar así lo señalaron, y porque. antes del mediodía de ese del 20 de diciembre, la policía había descubierto el túnel que llevaba al semisótano del número 104 de la calle Claudio Coello, en donde se encontró cables,

³²<https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/buscador?key=asesinato+carrero+blanco>, ABC, 21 de diciembre de 1973, consultado el 24 de mayo de 2023

³³ PREGO, V., *Así se hizo la transición*, Ed. Plazo y Janés, Barcelona 1995, pp. 15-17.

³⁴ Sumario 3/1977 del Juzgado Central de Instrucción nº 21 de Madrid, citado por FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 62.

pilas y mecha, lenta y rápida, y también se descubrió el Austin Morris aparcado en la calle, con los explosivos que no había explotado³⁵.

La autoría de ETA se recogía ya al día siguiente en la prensa española, ABC, se hacía eco de la noticia emitida por Radio París, en su informativo en español de la noche del día 20, en la que se afirmaba que habían recibido un comunicado de la banda terrorista reivindicando dicha autoría³⁶.

3-Repercusión

El asesinato del almirante Carrero Blanco no tuvo una repercusión política importante en los primeros momentos; once días después, el 31 de diciembre, era nombrado Carlos Arias Navarro presidente del Gobierno, tras un mandato interino de Torcuato Fernández Miranda. Este nombramiento suponía una continuidad política, ya que, aunque en un principio se plantearon movimientos aperturistas, con el denominado “espíritu del 12 de febrero”, la revolución de los clavales en Portugal, el 25 de abril de 1974, y el atentado de la cafetería Rolando, en la Calle del Correo de Madrid, a escasos metros de la Dirección general de la policía, el 13 de septiembre de ese año, pusieron fin a todo intento de apertura del régimen y se volvió al inmovilismo³⁷.

³⁵ Sumario 3/1977 del Juzgado Central de Instrucción nº 21 de Madrid, citado por FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 71.

³⁶ <https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/buscar?key=asesinato+carrero+blanco>, ABC, 21 de diciembre de 1973, consultado el 24 de mayo de 2023

³⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Franco. Crónica de un tiempo. VI. Los caminos de la instauración. Desde 1967 a 1975*, Ed. Actas, Madrid 2007, p. 736

Según Laureano López Rodó, ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Carrero Blanco, y máximo colaborador de éste desde los años 50, el asesinato de Carrero Blanco “representó la mayor conmoción política de la etapa de Franco”³⁸. Para Charles Powell el asesinato de Carrero fue un acelerante de la crisis interna que sufría el franquismo³⁹, lo que se vio reflejado en el primer gobierno de Aris Navarro, con el que intentó avenirse con todas las “familias” del régimen, produciendo una amalgama de ministros muy peculiar, congregando aperturistas con inmovilistas y con los denominados “camisas viejas”. De igual opinión son, Pecharromán, para quien “la bomba de ETA aceleró el final del franquismo”⁴⁰ y Fusi, para quien este asesinato supuso la conciencia de la gran crisis que sufría el régimen⁴¹. De opinión similar son Victoria Prego y Fernando Vizcaino Casas, para quienes el asesinato de Carrero representa la recta final del franquismo y el comienzo funcional de la transición a la democracia⁴².

La conmoción en Franco fue grandísima, habían asesinado a su más fiel colaborador, desde finales de la Guerra Civil, en quien siempre había confiado. Según Victoria Prego, cuando Torcuato Fernández Miranda, acudió a mediodía al palacio del Pardo para ver a Franco, como presidente del Gobierno en funciones, éste la dijo “Miranda, se nos mueve la tierra bajo los pies”, y al día siguiente, antes de celebrar el acostumbrado consejo de Ministros de los viernes, decía a su

³⁸ PREGO, V., *Así se hizo la transición*, p. 22-23

³⁹ POWEL, C., *España en democracia, 1975-2000*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona 2002, p. 88 8

⁴⁰ GIL PACHARROMÁN, J., *Con permiso de la autoridad. La España de Franco (1939-1975)*, Ed. Temas de Hoy, Madrid 2008, p. 291

⁴¹ FUSI, J.P., *Franco. Autoritarismo y poder personal*, Madrid, Ed. El País, p. 209

⁴² PREGO, V., *Así se hizo la transición*; VIZCAINO CASAS, F., *El año en que volaron a Carrero Blanco. El final anticipado del franquismo, veinte años después*; Ed. Planeta, Barcelona, 1993

ayudante de campo, el capitán de navío Antonio Urcelai, “Me han cortado el último hilo que me unía al mundo”⁴³.

En lo que más se han fijado los historiadores y escritores que han tratado esta época son las posibles consecuencias de que Carrero hubiese sobrevivido a Franco, más concretamente especulan si la transición hubiese sido posible con Carrero Blanco al frente del primer gobierno de la monarquía.

Victoria Prego sostiene que, de no haberse producido su asesinato, Carrero Blanco, llegado el momento, se habría retirado de la presidencia a petición de un rey, que, además de haber sido aquel su mayor valedor, a la muerte de Franco pasaría a ser su superior en la línea de mando”⁴⁴. Powell sostiene que esto mismo pensaba el gobierno estadounidense: que cuando muriese Franco, Carrero Blanco le presentaría la dimisión al rey, para que decidiera si lo confirmaba en el puesto o nombraba a un sustituto⁴⁵. De igual parecer es Paul Preston, quien considera que, aunque Carrero hubiese sobrevivido a Franco no habría tenido un papel importante en la transición, aun reconociendo “su papel fundamental en los planes del Caudillo para la continuidad del régimen”⁴⁶.

No todos los historiadores y escritores que han tratado este tema son de la misma opinión. Existen muchas voces que sostienen que Carrero Blanco habría sido un gran obstáculo an la transición de la dictadura a la democracia. Entre los que defienden esta postura, Elorzi sostiene que, con Carrero Blanco vivo, la transición hubiese sido

⁴³ PREGO, V., *Así se hizo la transición*, pp. 25-27 y 51-52

⁴⁴ PREGO, V., *Así se hizo la transición*, pp. 21-22

⁴⁵ POWEL, C., *El amigo americano. España y estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Ed. Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2011, p. 168.

⁴⁶ PRESTON, P., *Franco “Caudillo de España*, Ed. Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1998, pp. 941-943

prácticamente imposible, ya que él constituía la garantía de la continuidad del régimen franquista⁴⁷.

4-Teorías sobre la autoría del atentado

Desde los primeros momentos de la investigación se supo que el explosivo utilizado en el asesinato de Carrero Blanco había sido “Goma 2E-C”, fabricada por Unión Explosivos Río Tinto para uso civil, coincidente con el robada meses antes por ETA, en el polvorín de Hernani, ya que los explosivos colocados en el Austin Morris, en el mismo lugar del atentado, no hicieron explosión y se recuperaron intactos. No obstante, en 2011 Pilar Urbano señalaba que el explosivo utilizado en el atentado de Carrero era C4, de uso militar y fabricado, en esa época, sólo en los Estados Unidos, si bien no señala quien es la fuente de esta información⁴⁸.

A los treinta años del asesinato del almirante Carrero Blanco, el que fuera jefe de los servicios secretos en Vascongadas y una de las personas que mejor conocía la banda terrorista, Ángel Ugarte, defendía la autoría única de ETA, señalando que en esa época “la información era muy elemental y no había coordinación (entre los diferentes cuerpos de seguridad y el ejército). Se despreciaba el peligro de la banda. Es falso que desde arriba se dejase hacer. Nadie se enteró de sus preparativos y puedo asegurar que nos cogió desprevenidos”⁴⁹.

Según Soldevilla y García Valcárcel, el asesinato del almirante Carrero Blanco no fue preparado como forma de “evitar la continuidad del franquismo”, como señalan, a realidad es que ETA contaba con una importante red de apoyo en Madrid, proporcionada por “Eva” Forest,

⁴⁷ ELORZA, A. La muerte del valido de Franco, *El País*, 14 de diciembre de 2003.

⁴⁸ URBANO, P., *El precio del trono*, Ed. Planeta, Barcelona 2011, p. 46.

⁴⁹ AIZPEOLEA, L.R., “El cráter del régimen” *El País*, Domingo 15 de diciembre de 2013, pp. 8-9,

tenía la información precisa sobre Carrero Blanco, y contaba con los medios y la voluntad de matarle⁵⁰.

Aunque, con posterioridad, ETA presentó este asesinato como una acción planificada, como medio para evitar la continuidad del régimen a la muerte de Franco, pues todo el mundo consideraba a Carrero Blanco como el delfín del Caudillo y la eminencia gris del régimen, y se mostraba como una organización de carácter libertador, la realidad lo desmiente rotundamente, el asesinato de Carrero Blanco fue el resultado de un atentado no planificado de antemano, sino que les vino dado por las circunstancias del momento. En cuento a lo de ser una acción libertadora del mayor enemigo de las libertades, tampoco es verdad, ya que como defienden Soldevilla y García Valcárcel, el 95 % de las víctimas de la banda se produjeron tras la muerte de Franco⁵¹, así en 1979 fueron asesinadas 80 personas y en 1980, 98.

No obstante, las teorías “conspirativas” sobre este asesinato han sido muchas, y son muchos los libros y artículos publicados sobre diferentes participaciones y autorías, desde los que defienden la intervención de agentes franceses del OAS; aquellos que dejan entrever la participación, más o menos activa, de elementos del régimen, que pretendían quitar de en medio al más cercano colaborador de Franco y sustituto tras su muerte; los que defienden la intervención de los servicios secretos estadounidenses, tanto de forma directa, como indirectamente, para las que los etarras no fueron más que unos peeles, utilizados para conseguir los fines queridos por otros.

Es cierto que hay muchas cuestiones poco claras o extrañas, como las dos reuniones en la cafetería del hotel Mindanao, la de otoño de 1972, en la que se da a “Argala” toda la información sobre los hábitos de Carrero Blanco, y la del año siguiente, comunicando a “Ezquerria” la

⁵⁰ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 80.

⁵¹ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G., Y GARCÍA VARELA, P., “El asesinato de carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción”, p. 80.

disponibilidad de un semisótano en el número 104 de Claudio Coello. La no intervención policial en el piso que ocupaban en la calle Mirlo de Madrid, tras recibir la orden de suspenderla, cuando todo el operativo estaba puesto en marcha. La facilidad de moverse de ubicación, alquilar pisos y coches, durante más de un año, por parte de un grupo de terroristas, la mayoría de ellos fichados por la policía, en una época en la que, como señala Santiago Carrillo, había que comunicar a la policía cualquier cambio de domicilio⁵². El no establecimiento de operación ninguna tras el atentado, ni los controles exhaustivos que se establecían en carreteras y estaciones de tren, autobús y aeropuertos, así como en los pasos fronterizos, especialmente los de Francia, o el estado de excepción, que expresamente negó Torcuato Fernández Miranda, en su primera reunión con los ministros, en el ejercicio de presidente interino, esa misma mañana del 20 de diciembre⁵³, cuando eran actuaciones que se habían llevado a cabo, siempre que ETA llevaba a cabo un asesinato⁵⁴.

Sin embargo, estas teorías no han podido ser demostradas nunca, desde los primeros momentos ETA se hizo responsable del atentado, tanto es así que, como, tras su primera rueda de prensa el 26 de diciembre, el denominado “presidente vasco en el exilio”, José María de Leizaola, manifestó que el asesinato de Carrero Blanco no podía haber sido obra de independentistas vascos, la organización terrorista celebró una nueva rueda de prensa el 28 del mismo mes para reiterar la autoría de aquel.

⁵² CARRILLO, S., Memorias, Ed. Planeta, Barcelona 2006, citado por VILLAR, E., *Todos quieren matar a Carrero. La conspiración dentro del régimen*, Ed. Libros Libres, Madrid, octubre 2011, P. 263.

⁵³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J.L., *La extrema derecha española en el siglo XX*, Ed. Alianza Editorial, Madrid 1997, p. 391.

⁵⁴ Muchas de estas cuestiones, que apuntan a la participación de las “cloacas del régimen franquista” en el asesinato del almirante Carrero Blanco, se recogen en el libro VILLAR, E., *Todos quieren matar a Carrero. La conspiración dentro del régimen*.

5.- Conclusión

Las investigaciones policiales condujeron pronto a la identificación de los miembros del comando que había realizado el atentado y se descubrió el piso franco que tenían en la calle Mirlo de Madrid, en el que se encontró material importante. Sin embargo, no se fue capaz de dar con los tres miembros que permanecieron escondidos en Alcorcón. También permaneció intacta la red de apoyo de Madrid, que siguió prestando su ayuda a los terroristas que planeaban atentados en la capital.

Hubo que esperar a la masacre producida por el atentado de la cafetería Rolando, en la calle del Correo de Madrid, en septiembre de 1974, para que esta red de apoyo, con algunos de sus integrantes, en especial “Eva” Forest, fueran detenidos. También hubo que esperar tiempo para que integrantes del comando “Txikia” fueran detenidos, aunque estuviesen todos perfectamente localizados, ya que Francia se negó a tramitar su detención y extradición.

Sin embargo, nadie fue juzgado, y mucho menos condenado, por el asesinato del presidente del Gobierno de España, almirante Luis Carrero Blanco. El sumario del caso pasó del Juzgado de Instrucción nº8 de Madrid al Juzgado de Instrucción nº 21, cuyo juez, declaró concluido el 11 de abril de 1977, cerrándose por providencia de 27 de mayo de ese año, decisión esta, de carácter político del gobierno de Adolfo Suárez, para conseguir que ETA y su entorno aceptasen las elecciones convocadas para el 15 de junio de ese año. Unos meses después, el 15 de octubre de 1977, las Cortes aprobaban la ley 46/1977, Ley de Amnistía, con la que se acababa con la responsabilidad penal de todos los que habían participado en el asesinato de Carrero Blanco.